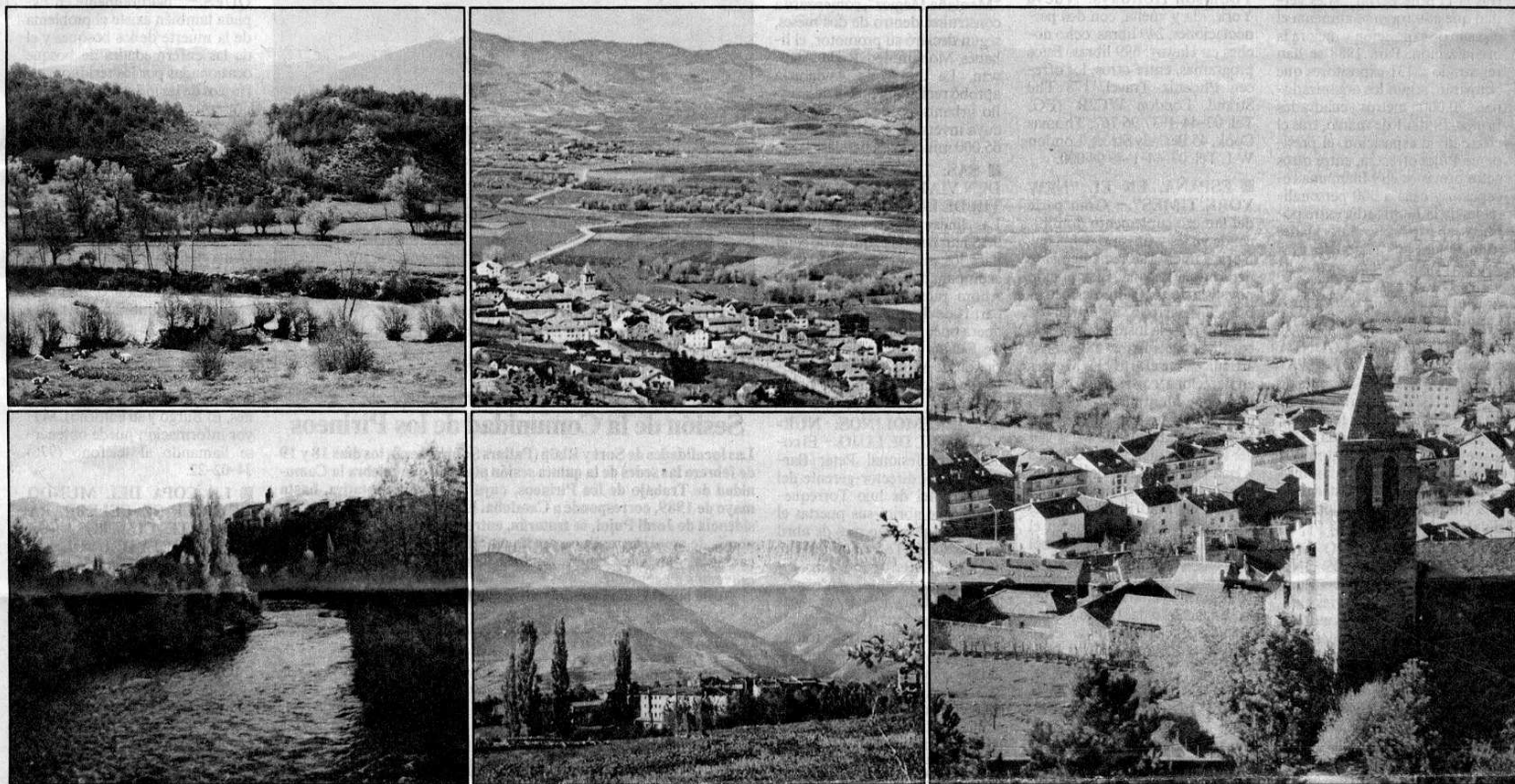


DE TODO EL MUNDO, página 30 ■ SESIÓN DE LA COMUNIDAD DE LOS PIRINEOS, página 30 ■ GALERÍA, página 30
 ■ ARACENA, UN ESLABÓN PERDIDO DE SIERRA MORENA, página 30 ■ BRETAÑA, UNA REGIÓN TONIFICANTE
 PARA LOS AMANTES DE NUEVAS FÓRMULAS DE TURISMO, página 31 ■ PLAN DE "MARKETING", página 31



Llivia, Bellver, Alp y Lles, cuatro poblaciones que forman parte de la bella comarca de la Catalunya Vella

Josep Pla calificó a la comarca pirenaica como una zona de luminosidad, amplitud y libertad

La Cerdanya, una gran "cassola" sobre el río Segre

"La Cerdanya es una de las comarcas más bellas, más finas de Catalunya. Es una gran cassola, estructurada sobre el curs del Segre, amb la graciosa particularitat de caure lleugerament, suauement, de llevant a ponent, en pla inclinat. No es una gran vall enfonsada, sinó una vall reclinada. Envoltada d'altres muntanyes que voregen els tres mil metres, la Cerdanya no deprimeix, com tants de llocs pirineus; produeix, al contrari, una sensació d'amplària, d'elevació, de lluminositat, de llibertat. Els seus cels són esplèndids, el seu aire és fi, els seus paisatges tenen una tendresa entranyable."

El párrafo que antecede pertenece a la "Guía de Catalunya" de Josep Pla, maestro de las letras catalanas. Pla, por imperativo de las circunstancias, publicó esta "Guía" por primera vez en 1941 en castellano y la volvió a publicar en lengua vernácula en 1976. El insigne escritor de Llofríu, en su "Viaje a la Catalunya Vella", reconoce que pisó por primera vez la Cerdanya en 1920. Nadie mejor que él para reflejar con su pluma incisiva y meticulosa un paisaje que sabe cautivar a cuantos tienen la suerte de pasar o morar en él.

una innata predisposición a la convivencia" según acertada frase de Gironella. Riqueza y prosperidad de una comarca que reflejan el talante abnegado y parsimonioso del más puro catalán. No en vano dicen que aquí, en la Cerdanya, se habla el catalán más antiguo y los hombres han aprendido a cantar y bailar juntos porque así aprenden a ser humildes y a apoyarse unos a otros. Es lo que Maragall define como "querencia de hermandad".

Antaño la única riqueza ganadera la constituía la cabaña lanar. Actualmente se han añadido la porcina y vacuna y han surgido granjas que parecen albergues de lujo. Claro está que también los hoteles de antaño se han transformado en modernas instalaciones que rivalizan en todo con las análogas del vecino país. Porque no hay que olvidar que la Cerdanya, "mitad Francia y mitad España" según acertada frase de mi ilustre colega, recientemente desaparecida y siempre recordada, María Dolores Serrano, fue mucho más mimada por las autoridades turísticas en su vertiente francesa que en la española o catalana. Viceversa, ahora se han vuelto las tornas y un Chalet del Golf, que se levanta sobre el lago de Puigcerdà, o el Boix de Martinet, nada tienen que envidiar a sus colegas franceses.

Llivia y Puigcerdà: dos capitales

Puigcerdà, situada en el centro de una enrucijada de caminos que dividen la Cerdanya, fue fundada por Alfonso I en 1177 y ha heredado la capitalidad de la comarca que, en época romana, detentó Llivia, actual enclave español en tierra francesa y a la cual se accede mediante una carretera de poco más de cinco kilómetros. Asentada sobre un altozano parece como si quisiera presidir el orden y la paz de los pueblos que viven en el valle. Su antiguo perímetro urbano se ha quedado chico: Puigcerdà ha salido de sus muros medievales y hasta del núcleo urbano que la vio nacer con este siglo. Importantes edificios de apartamentos, bellas torres de ve-

raneo, sofisticadas construcciones donde ir a soportar los rigores invernales y disfrutar del blanco deporte, han hecho de Puigcerdà una pequeña ciudad, con todas las ventajas de la concentración urbana y sin los inconvenientes de las grandes urbes. Ciudad veraniega, turística y fronteriza, Puigcerdà no descarta las actividades culturales ni las deportivas, como lo demuestra el amplio Palacio del Hielo donde se puede practicar la natación y el patinaje o el golf. Su plaza Mayor porticada tiene una belleza evocadora, así como notable antigua tiene la Casa de la Villa, elegante edificio del siglo XIV que rivaliza con la iglesia parroquial, románica en su origen y gótica por sus modificaciones. En el norte de la villa sorprende el sereno paisaje del lago, con 600 metros de perímetro, donde los cisnes confraternizan con las mimosas.

Llivia fue ibérica y luego romana y continúa siendo española a pesar de haberse quedado en territorio francés tras el tratado de los Pirineos que tanta y tan grave mutilación causó en nuestra geogra-

fía. Una de las joyas de Llivia y principal punto de atracción es su botica del siglo XV, conocida como Farmacia Esteve.

La Cerdanya camina hacia la limítrofe provincia de Lleida, hacia la Seu d'Urgell, capital del Alt Urgell, y hacia Andorra que todavía sigue conservando el hechizo del "shopping", a pesar de que la entrada de España en el Mercado Común y la consiguiente supresión de muchas barreras aduaneras hayan hecho desaparecer las gangas a base de whisky, electrodomésticos y perfumería que antes, hace apenas unos pocos años, tanto encadilaban a nuestras madres o a nuestras mujeres.

Bellver de Cerdanya es el primer pueblo de la provincia de Lleida. Tiene un aire antiguo de pueblo remozado que se resiste a ser moderno. Da gusto escuchar el ruido del agua del río, oler el viejo perfume del pan que sale del horno, el acre hedor del estiércol. Pero la estampa no es única: es común a muchos de esos pueblos de la Cerdanya: Isóbol, Ger, Meranges, Das, Bor, Urus, Urgt, Alp.

Algunos se han conservado intactos en su primitivismo como Meranges y su hotel restaurante Can Borrell ha logrado ofrecer comodidad y placer sin alterar el entorno. Otros, como Bor, siguen siendo completamente pequeños villosos a los cuales se va sólo en busca de Lo Tupí de la Cerdanya, una tienda original y muy acertada en la cual se pueden adquirir desde vinagre con romero o mostazas aromatizadas con hierbas del lugar, pasando por miel, leche o productos típicos de la artesanía y gastronomía local. Alp es el más sofisticado, que ha sabido cambiar las viejas casonas de recio ladrillo y teja roja por los modernos chalets de techo de pizarra y noble madera en sus paredes. Todos ellos tienen, desde luego, un común denominador: el viejo campanario de bella hechura románica, pues no hay que olvidar tampoco que todos estos pueblos fueron, siglos atrás, dominios de los monasterios del Rosselló: Sant Miquel de Cuixà y Sant Martí de Canigó. Y como complemento a estos nombres cortos, pero profundamente arraigados en la Cerdanya catalana, otros más complejos vinculados con la suerte del vecino país: Bourg-Madame, La Tour de Querol, Font Romeu.

Cuando Pla correteaba por la Cerdanya las carreteras eran pesadas, el acceder a ella por la collada de Toses constituía casi una hazaña. Hoy, tras la apertura del túnel del Cadí, Barcelona está a dos horas de prudente y respetuoso caminar por una carretera fácil, que esperamos acabe siendo también cómoda, si las obras en curso no se eternizan.

Coincidimos con Pla cuando dice "Estic segur que a Stendhal li hauria agradat la Cerdanya, ell que volia coses sublimes, enteses com una dosificació de grandiositat i de benestar".

Gusta a todos

La Cerdanya gusta a todos. Es un valle geográficamente abierto, rodeado por altas cumbres cubiertas de nieve aun cuando el blanco elemento escasea en las pistas de la Molina o Masella. Es un valle al que cruza y enriquece uno de los llamados "ríos trabajadores" de la provincia de Girona: el Segre. Y el apodo halla su justificación en la riqueza forestal y agrícola de la comarca. Por fin, es un valle completo, muy compensado en sus elementos, diverso y, pese a ello, homogéneo. "Un gran mundo en miniatura, un todo formado por partes varias, pero trabadas unas con otras en virtud de

Cómo llegar e informarse

Superficie de la comarca: 546,40 kilómetros cuadrados.

Población de la comarca: 12.041 habitantes (censo 1981).

Capital de la comarca: Puigcerdà (6.139 hab. 1981).

Poblaciones más importantes: Bellver de Cerdanya (1.708 hab.), Llivia (921 hab.) y Alp-La Molina (883 hab.).

Alojamientos: Aproximadamente 65 en toda la comarca.

Distancias aproximadas desde Puigcerdà: Barcelona, 150 kilómetros; Girona, 140 kilómetros; Lleida, 170 kilómetros, y Tarragona, 250 kilómetros.

Estaciones de esquí: La Molina (altitud de las pistas, 1.430-2.537 metros), teléfonos (972) 89-20-77 y (93) 301-97-77. Masella (altitud de las pistas, 1.600-2.530 metros), teléfonos (972) 89-01-06 y (93) 318-26-46. Lles (altitud de las pistas, 1.400-1.700 metros), teléfono (973) 51-50-75. Aranser (altitud de las pistas, 1.400-1.700 metros), teléfono (973) 51-50-97. Meranges-Guils (altitud de las pistas, 1.500-1.850 metros).

Comunicaciones: Aeropuerto deportivo de La Cerdanya (Fontanals-Das). Teléfono: (972) 89-00-88.

Ferrocarril: Barcelona-Granollers-Vic-Ripoll-Puigcerdà. Puigcerdà-La Tour de Querol-Toulouse-París. Puigcerdà-Bourg-Madame-Vilafranca del Conflent (tren groc).

Carreteras: N-152 Barcelona-Ripoll-Puigcerdà. N-1313 Lleida-La Seu d'Urgell-Puigcerdà. C-1411 Berga-Guardiola de Berguedà. B-402 Guardiola de Berguedà-Pobla de Lillet. BV-4031 Pobla de Lillet-Castellar de N'Hug-La Molina-Puigcerdà. C-1411 Berga-Guardiola de Berguedà-Bagà-Túnel del Cadí. N-20 Toulouse-Bourg-Madame-Puigcerdà. Servicio regular diario de autobuses: Puigcerdà-La Seu d'Urgell-Lleida-Andorra (Aلسina Graells).

Teléfonos de interés: Bellver de Cerdanya, Ayuntamiento, (973) 51-00-16. La Molina, Oficina de Información, (972) 89-21-75. Llivia, Ayuntamiento, (972) 89-60-11. Puigcerdà, Oficina de Turismo, (972) 88-05-42.